México dentro de tres meses, para examinar y arreglar esas reclamaciones.

"Art. 16. Una comisión de revisión, compuesta de dos franceses y de dos mexicanos, designados del mismo modo, establecida en París, procederá á la liquidación definitiva de las reclamaciones admitidas ya por la comisión en el artículo precedente, y resolverá respecto de aquellas cuya decisión le haya sido reservada.

"Art. 17. El gobierno francés pondrá en libertad á todos los prisioneros de guerra mexicanos, luego que el Emperador entre en sus Estados.

"Art. 18. La presente convención será ratificada; y las ratificaciones serán cambiadas lo más pronto posible.

"Dada en el castillo de Miramar, el 10 de abril de 1864.—Firmado: Hebret.—Joaquín Velázquez de León."

En esa misma fecha firmó S. M. unos decretos relativos al empréstito que se hizo en París y nombrando una comisión de hacienda en esa capital, cuya presidencia se confió al señor conde de Germiny, senador del imperio francés.

CAPITULO VI

Embarque de Maximiliano.—Llegada á Roma.—
Audiencia del Papa.—Misa y alocución de Su
Santidad.—Comunión.—Embarque para Gibraltar.—i Por qué no desembarcó en España?
—Honores y fiestas en Gibraltar.—Llegada á la
Martinica.—Libertad de prisioneros.—Llegada
á Veracruz.

El Emperador Maximiliano, inmediatamente después de la ceremonia, se metió en la cama bastante indispuesto; pero el 14 se embarcó en la fragata austriaca Novara, á donde le acompañó su hermano Luis Victor. Las autoridades de Trieste le arengaron antes de embarcarse, y toda la población se apiñó para saludar á los nuevos soberanos con toda la efusión que les inspiraba el cariño que tenía á esos príncipes. La municipalidad, la cámara de comercio y las personas de la sociedad de Trieste se hallaban en seis vapores en frente de Miramar.

El 18 llegaron SS. MM. á Civita Vechia, don-

de fueron recibidas por el general Montebello, jefe de la guarnición francesa en Roma. En la ciudad eterna salieron á recibirlas el cardenal Antonelli y los representantes de Austria, Francia y Bélgica, varios cardenales, jefes y oficiales de los ejércitos francés y pontificio, y muchas señoras.

El 19 se verificó la primera entrevista con Su Santidad. El 20 asistieron SS. MM. en la capilla Sixtina á la misa pontifical. Acabado el Evangelio, les dirigió Pió IX una tierna alocución que conmovió á todos los oyentes, hablándoles de las obligaciones especiales que pesan sobre los soberanos de la tierra; de la importancia de la aceptada por Maximiliano, y de los esfuerzos que debía hacer para corresponder á las esperanzas de los súbditos y cumplir los designios de la Providencia. Recibieron en esa misma misa SS, MM, la comunión de manos del Santo Padre. A medio día fué Su Santidad á visitar á los Emperadores. En la tarde volvieron SS. MM. á Civita Vechia, en donde se embarcaron para Gibraltar.

Desde que Maximiliano fué á París, había manifestado el deseo de ir á Madrid á saludar á la reina de España, desembarcando en Valencia-Tal intento era muy satisfactorio á los que no

renegamos de nuestro origen y queríamos olvidar lo pasado en esta cuestión, estrechando las relaciones de dos países ligados por los vínculos de la sangre é intereses comunes. De esta visita espontánea del Emperador Maximiliano. inspirada por su conocida simpatía á España, se esperaba que esta nación enviara un buque. que uniéndose á la fragata Thémis, fuese hasta Veracruz, como testimonio público de la armonía con que ambos soberanos entablaban sus relaciones. Mas no pudo ser así, y S. M. desembarcó en Gibraltar sin ir á España. Más tarde nombró ministro en esa corte al señor Facio, antiguo y digno servidor de la nación. Las autoridades inglesas saludaron con 21 cañonazos la llegada del Emperador, y hubo convites recíprocos y fiestas en honor de Sus Majestades.

Los buques siguieron á la Martinica, donde se detuvieron algunas horas. Alli se adhirieron al Imperio varios prisioneros mexicanos: cuatro de ellos se embarcaron en la *Thémis* para seguir á México.—Los Emperadores llegaron á Veracruz el 28 de mayo.

CAPITULO VII

Se sabe en México la aceptación.—Almonte lugarteniente.—Sale para Veracruz.—Entusiasmo de la capital.—Desembarco de los Emperadores.—Proclama.—Recibimiento en Veracruz, en Córdoba, en Orizaba.—Anécdota.—Tierna y sencilla alocución de los indios.—Entrada en Puebla.—Llegada á la villa de Guadalupe.—Solemne entrada en México.—Algunos detalles.—Abatimiento de los republicanos.—Viaje del Emperador á las provincias del centro.—Recibimiento entusiasta en ellas.—Alejamiento de los fundadores del Imperio.—Se les tacha de reaccionarios.—No lo son.—Se les llama á la hora del peligro, acuden y sucumben con el Emperador.

La primera noticia que se tuvo en México de la aceptación definitiva de la corona, la llevó el vapor-correo francés llegado á Veracruzá mediados de mayo. Un despacho del ministro del nuevo imperio en París, de 15 de abril, anunciando el embarque de los Soberanos de México para su nuevo país, y que el 17 debía presentar al emperador Napoleón la carta de notificación del advenimiento al trono de Maximiliano y las credenciales de ministro, fué insertado en una proclama de las autoridades municipales, que llenó de júbilo á la capital y á todas las provincias adheridas al Imperio.

Desde ese día empezó á tener cumplimiento el decreto que el Emperador firmó el día de su aceptación, nombrando su lugarteniente al general Almonte, durante la ausencia de Su Majestad y cesando la regencia en sus funciones.

El 21 salió de México el general Almonte y otros funcionarios públicos, con dirección á Veracruz, á recibir á los Emperadores. Una salva de 101 cañonazos anunció el 28 la llegada á aquel puerto de SS. MM. El general Almonte, primero, y luego los autoridades de Verocruz, fueron á bordo á felicitar á los Emperadores. La población manifestó gran entusiasmo.

Se publicó inmediatamente una proclama del Emperador, que agradó muchísimo. En ella empezaba diciendo S. M. que los mexicanos le habían deseado y que se entregaba con alegría á ese llamamiento, había palabras de consuelo y de esperanza, y concluía pidiendo

la unión y que se olvidasen las sombras pasadas.

En México, el entusias mo no conoció límites. Al saberse la llegada á Veracruz de SS. MM. el pueblo y aún personas de distinción invadieron las torres de la Catedral y de otras iglesias para repicar las campanas; muchísimas personas de la sociedad y funcionarios públicos recorrieron en la noche las calles de la capital, formando un alegre vítor en medio de una iluminación general. El ministro de Francia, los generales franceses y el arzobispo salieron á sus balcones á secundar las aclamamaciones de esta función pública y patriótica. Se comunicó por el telégrafo esta demostración al ministro de estado para que la pusiese en conocimiento de SS. MM., firmando el telegrama el señor Arango y Escandón, una de las personas más ilustradas de México.

En tanto SS. MM. seguían para Córdoba. La rotura del carruaje hizo que la entrada en esta ciudad fuese á las 2 de la madrugada, lo cual no impidió, sin embargo, que la población entera estuviese en pie para ver á SS. MM. bajo los numerosos arcos de triunfo que les había levantado el vecindario, que con antorchas en las manos les aclamaba cubriéndoles

con flores, con el llanto en los ojos y la alegría en el corazón. Después del *Te Deum*, recepción de las autoridades y otras muestras de regocijo, siguieron SS. MM. para Orizaba, dando testimonio de la alegría de los pueblos que atravesaban, en donde aparecían millares de indios con arcos de flores, aclamando á sus nuevos soberanos.

Igual acogida encontraron en Orizaba, cuva divisa es: Benigno el clima, fértil el suelo, cómodo el sitio y leal el pueblo. Las autoridades y el vecindario salieron á recibir á SS. MM. y hubo discursos y entusiastas aclamaciones, llegado el entusiasmo hasta querer el pueblo desenganchar los caballos y tirar del coche de los Soberanos, quienes se opusieron enérgicamente amenazando con bajarse y seguir á pie. El vecindario y numerosos alcaldes de indios con sus insignias seguían á SS. MM.: todas las senoras y caballeros de la ciudad les acompañaron constantemente, manifestando tanto júbilo que los jóvenes príncipes no sabían ya como agradecer. Después visitaron los establecimientos públicos y asistieron á todas las fiestas que se les tenía preparadas, oyendo discursos de adhesión en lengua mexicana, tan admirable de sencillez y de ternura, que importa conocer traducido, siquiera uno, para apreciar los sentimientos de esa raza tan humilde y laboriosa, y tan maltratada en nombre de la libertad:...
"Nuestro honorable Emperador, aquí tienes á estos pobrecillos indios, hijos tuyos, que han venido á saludarte, y á que sepas que les alegra mucho el corazón tu venida, porque en ella ven á manera de un arco-iris, que desbarata las nubes de discordia, que parece se había avecindado en nuestro reino. El Todopoderoso es el que te manda, que El te dé fuerza para que nos salves. Aquí está esta flor: mira en ella tienes una señal de nuestro amor; te la dan tus

hijos del pueblo del Naranjal."

Cuentan que en Orizaba cuatro republicanos quisieron hacer acto de grosera hostilidad al Emperador, colocándose de manera que se notase, que permanecían cubiertos; S. M. les miró y les saludó descubriéndose, y ellos, sin ser dueños de sí mismos, se descubrieron é inclinaron. Esto nos recuerda aquel jóven francés que en París no se descubrió ante Pío VII, quien le dijo:

—Hijo mío, la bendición de un anciano no hace mal.

El joven se descubrió é inclinó. La población de Orizaba, con las autoridades á la cabeza, salió á acompañar á los Emperadores el día que siguieron á Puebla, repitiéndose las demostraciones de adhesión y alegría.

Como siempre, todos los pueblos del tránsito iban recibiendo á SS. MM. con entusiasmo y con arcos y flores. El 5 de junio entraron en Puebla, cuya ciudad les recibió espléndidamente. Ricos y pobres, todos á porfía, se apresuraron á recibir y festejar dignamente á los paíncipes, adornando las calles y los balcones, en donde se veían numerosos retratos de los nuevos Soberanos ó sus iniciales, así como de los emperadores de los franceses, todos entre coronas de laurel y rosas, los pabellones de México y Francia, Austria y Bélgica, arcos de triunfo é inscripciones. Hubo fuegos artificiales, arengas, vivas, Te Deum, fiestas públicas y bailes, celebrándose con gran pompa por las autoridades y la población el cumpleanos de la Emperatriz Carlota, que es el 7 de junio. La ciudad de Puebla, que había vivido tanto tiempo entre el estruendo del cañón, olvidaba en aquellos días esos horrores, cubriendo con flores aquella bella ciudad y haciendo resonar sus gritos de alegría y entusiasmo.

El 12 de Junio de 1864, se verificó la entrada de SS. MM. en la capital. Sus doscientos mil habitantes, con pocas excepciones, se habían puesto en movimiento mucho tiempo antes para hacer los preparativos dignos de un pueblo que con sus corazones había levantado un trono, en que se veía el término de las desgracias y el principio de la concordia y de la prosperidad.

El 11 de junio doscientos carruajes con señoras y quinientos señores á caballo salieron de la capital, llenos de entusiasmo, á encontrar á SS. MM., situándose en el llano de Aragón, por donde los Emperadores debían pasar para ir á la villa de Guadalupe á orar ante la patrona de México, antes de hacer su entrada en la capital. Luego que SS. MM. llegaron á Aragón, las damas y caballeros, pie á tierra, se apiñaron en su rededor, cubriéndolas de flores y de una lluvia de oro y plata, aclamándolas con frenesí: una comisión de señoras y caballeros felicitaron á SS. MM. en nombre de los habitantes de la capital, nacionales y extranjeros. La gente de á pie, que era numerosísima, llevaba banderas imperiales. Al ver SS. MM. en derredor suyo á todo lo que México encerraba de distinguido, aclamándolas en aquella llanura con frenético entusiasmo, dieron testimonio de que la asamblea de notables había sido intérprete de la voluntad nacional. La emoción se apoderó de los príncipes al recibir los votos de gracias que las señoras presentaban á la Emperatriz y los caballeros al Emperador. . . . Allí arengó á SS. MM. el señor Cuevas, respetable y entendido hombre de estado, que ya cercano al sepulcro pulsó la lira por última vez para celebrar en el nuevo monarca

El don de gobernar, que es don tan raro.

Después de las arengas y aclamaciones, continuaron Sus Majestades á la villa de Guadalupe, seguidas de todas las señoras y caballeros y del general Almonte, en donde fueron recibidas por los arzobispos y obispos, altos funcionarios y autoridades municipales, así como por los señores ministro de Francia, general Bazaine y otros jefes franceses. El arzobispo entonó el *Domine*, salvum fac imperatorem, después de lo cual arengó el ayuntamiento.

El domingo 12 de junio hicieron su entrada en la capital del Imperio los jóvenes Soberanos. El que conozca la amenidad de los países meridionales, la hermosura de aquel cielo, aquel ambiente delicioso de la primavera de México, comprenderá mejor el aspecto que ofrecía aquella población animada de la alegría más pura y de los sentimientos de gratitud hacia los

príncipes, en quienes se fundaban tantas esperanzas. No sólamente la población de México. sino multitud de gente de las provincias y millares de indios, habían venido á presenciar aquella magnifica entrada, tan grande y tan espléndida, más que por el lujo de los adornos, por el entusiasmo que reinaba, mayor aun dicen los ancianos, que el que encontró Iturbide, el glorioso libertador de México. Las flores y los cortinajes, los retratos de los príncipes y las banderas mexicana y francesa habían llenado el tránsito de SS. MM., que avanzaban á paso lento, cubiertos de las lluvias no interrumpidas de flores y de oro y plata, y de las bendiciones y frenético entusiasmo de un pueblo que les miraba como sus redentores. En toda la carrera se levantaban arcos de triunfo gigantescos, dedicados unos á la paz, otros al Emperador, otros costeados por las provincias y en ellos se veían, ya los bustos de los Emperadores de México y de Francia, ya los nombres de los que contribuyeron á fundar el Imperio, con inscripciones y versos tiernísimos, intérpetres todos de la delicadeza de los sentimientos que los inspiraban. Los poetas todos compusieron tiernas poesías celebrando la regeneración del país y las prendas de los Soberanos.

Describir en todos sus detalles aquella recepción, es cosa poco hacedera; porque además de las muchas ceremonias que inventó el gozo de las autoridades y de la población, en cada familia se repetían los episodios más tiernos que producía en ellas el entusiasmo. Ni la edad avanzada, ni los achaques, ni la pobreza, ni el luto, ni el llanto no enjugado de las familias de las víctimas, nada fué parte á detener el vehemente deseo de contemplar á sus Monarcas. La generación que ya veía acercarse con tranquilidad el fin de sus días, y la que da el movimiento y la vida se prometían gozar de otra ventura. Los que han presenciado aquella memorable recepción, en que pretenden que sólo les faltó adorar á aquellos augustos personajes, nos recuerdan al ver su emoción, lo que se refiere del diputado Baudin, que al saber el regreso de Bonaparte, después de la campaña de Egipto, espiró de alegría, porque veía la perdición de su patria, si un brazo poderoso no venía á sostenerla.

Los Emperadores no ocultaban lo conmovidos 'que estaban al ver aquellos millares de semblantes, en que estaban pintadas la buena fe y la adhesión juntamente con el regocijo y la esperanza, de cuya actitud darían sin duda gracias al Altísimo al entrar en la magnífica Catedral, donde el arzobispo entonó el Te Deum, en medio de un concurso escogido. Luego fueron SS. MM. á pié hasta Palacio. Allí entre multitud de felicitaciones quiso leer el general Mejía un discurso en nombre de la orden de Guadalupe y el mismo hombre, tan terrible en la pelea y que ha sabido morir como un héroe, no pudo artícular palabra, embargado como estaba por el entnsiasmo! El prefecto municipal entregó á S. M. las llaves de la ciudad.

Imposible es concluir sin dejar de notar que en estas fiestas, que son sin duda las más notables que ha visto la generación presente de México, reinó el orden más completo, que nadie prorrumpió en gritos de venganza contra los vencidos. Las pocas familias que no se asociaron á esta alegría, no fueron molestadas, v la ausencia de adornos en sus casas prueba la libertad en que se dejó á la exigua minoría que no simpatizaba con el Imperio. Este era ya una verdad á los ojos de sus enemigos, los cuales, vencidos más aun por ese entusiasmo de que sus ojos y sus oídos daban testimonio, pedían sólo que se les dejase tranquilos, pues creían, como nosotros, que la república y sus desórdenes quedaban sepultados en ese día!...¿Por qué

no ha sido así, Santo Dios? La historia lo dirá en su día, pero nosotros podemos decir desde hoyque la justicia y la razón son inmutables, que los triunfos materiales que se alcanzan sobre ellas no amenguan, antes enaltecen á sus defensores; y que nosotros, ni vencedores ni vencidos, tenemos el fallo de la historia......

El Imperio fué reconocido no sólo por las naciones europeas que habían estado en relaciones con la república, sino por las demás, y en la confederación germánica, varios estados de Alemania, el Austria, Turquía, Grecia, Suecia, Dinamarca, Rusia, Holanda, Portugal, Persia, China. En América, sólo al Brasil notificó el Emperador su advedimiento al trono. El reino de Italia fué reconocido inmediatamente por S. M.

Algunas semanas después emprendió el Emperador un viaje á las provincias del interior. Ya desde Veracruz hasta México había reconocido S. M. la verdad con que se le aseguraba que la mayoría del país lo deseaba. Ahora iba á conocer lo mismo en las provincias del centro, y nada prueba más lo convencido y contento que quedó de este viaje, que lo que escribió á su ministro de estado: "Al volver de mi pe-

noso viaje, durante el cual he recibido en cada ciudad, en cada pueblo y cabaña las pruebas más sinceras de simpatía v del entusiasmo más cordial, he podido penetrarme de dos verdades irrefragables. La primera es que el Imperio es un hecho basado firmemente sobre la voluntad de la inmensa mavoría de la nación y que sobre este hecho reposa la forma de un gobierno de verdadero progreso, que es el que responde mejor á las necesidades de las poblaciones. La segunda es que esta inmensa mayoría desea la paz, la tranquilidad y la justicia: bienes que espera y pide con ansiedad á mi gobierno, y que yo, lleno de la idea de mis deberes sagrados para con Dios y para con el pueblo que me ha elegido, estoy resuelto á darle."

Y también al que escribe estos apuntes se dignaba S. M. escribirle: "Cuento con que en Europa hará efecto el saber que el Soberano puede viajar libremente por el interior del país con una pequeña escolta." En un segundo viaje de S. M. á las provincias de Oriente, á que le acompañó la Emperatriz, tuvieron SS. MM. una ocasión más de conocer los sentimientos monárquicos del país. He aquí lo que nos escribía entonces á París el Emperador: "Mi recepción en todas partes ha sido cordial y entusiasta. En

todos los puntos he podido observar el feliz desarrollo de los nuevos principios. . . . Espero que al fin lo verán y lo comprenderán en Europa. Conozco bien á la vieja Europa, y puedo decir que no hay muchos soberanos que puedan entrar en sus capitales en medio de festivas recepciones y de una inmensa masa de pueblo, sin un soldado y sin una sola guardia, como antes de ayer lo hemos hecho aquí." Y al mismo tiempo, la Emperatriz Carlota nos escribía también: "La acogida que nos hicieron en México, nos arrancó lágrimas del corazón."

Aquí empieza, sin embargo, un nuevo orden de cosas que pertenecen á la política seguida por el gobierno imperial de México, historia propia de otro lugar y de otras circunstancias. Unicamente nos permitiremos añadir que al llegar á Veracruz, el Emperador nombró al general Almonte gran mariscal de la corte, "para darle ante el país entero, que le debe tantas obligaciones, una prueba pública de reconocimiento," según dice el decreto firmado á bordo de la *Novara* el mismo día del desembarco de S. M.

Desde entonces no volvió el general Almonte á tener posición alguna política, ni fué consultado sobre ella. Entonces se alejó á los fundadores del Imperio de toda influencia política; á ese partido que en México y en el extranjero era apellidado reaccionario por sus enemigos, queásí mismo se llamaban liberales; resultando de aquí una injusticia y confusión en la manera de juzgar en Europa al partido monárquico de México, que en verdad ha hecho mucho mal.

Y sin embargo, para defender á ese partido, no discutiremos sus doctrinas y sus actos, que en nosotros podría tacharse de parcialidad. Dejaremos hablar al marqués de la Habana, repitiendo aquí lo que ya hemos dicho, y es que después de haber estado cerca de cinco años mandando en la isla de Cuba, lo cual le ponía en la necesidad y el deber de seguir paso á paso los acontecimientos de México, decía en el senado español que allí no había partido reaccionario, y al hacer el elogio del que llamaba así, añadía que ese partido podría pasar en España por el que en este país se llama progresista.

Y más tarde el señor Danó, ministro de Francia, que ha residido dos veces en México, estuvo encargado de hacer varios tratados con el Imperio, que nombró su plenipotenciario al señor Lares, juriscunsulto distinguido, hom-

bre de estado, uno de los jefes de más talla de ese partido reaccionario; el señor Danó, repetimos, nos decía, que había encontrado en el señor Lares un hombre muy liberal.

Pues bien, sobre ese partido se echó un velo Pespués del triunfo, y cuando llegaron los momentos de angustia, cuando se vió que nada se había consolidado mi fundado, cuando el ejército francés se veía obligado á reembarcarse. entonces se llama al señor Lares, y con él y su partido se forma un ministerio, impotente ya para atacar el mal, pero que en aquellos momentos en que las ansias aumentaban con los peligros, voló al lado del heroico y desgraciado Príncipe, le circundó de respeto y de adhesión. no huyó y sucumbió: quedando entregado al vigor ó á la clemencia de los vencedores, el mismo día nefasto de la prisión del Príncipe, ante cuva heróica muerte nos inclinamos con respeto, y cuya tumba humedeceremos con nuestras lágrimas en tanto que Dios nos conserve la vida